

Estuve ayer examinando a un grupo de alumnos brillantes, que entraron en la universidad con una nota media de 8/10. Les planteé 4 problemas. Cuando leyeron el examen me comentaron que los problemas no correspondían a ninguno de los resueltos en clase. Como son alumnos brillantes, tras pelearse un poco con esos problemas de física, los resolvieron, algunos mejor y otros peor, pero los resolvieron.

Lo que quiero comentar no es la dificultad en resolver problemas, sino la reacción inicial: '¡Los problemas del examen no están en el catálogo de problemas resueltos!'

Cuando yo tenía 18 años nunca se me ocurrió pensar que tuviera que responder a un examen recordando uno de los problemas de un catálogo. La idea era que uno aprendía unas técnicas, unos métodos de análisis para resolver cualquier tipo de problemas, del nivel correspondiente a cada año de carrera. Hoy los alumnos llegan a la universidad convencidos de que su labor es aprender, no métodos de solución, sino catálogos de problemas resueltos.

De la misma manera, una buena parte de la sociedad espera que otra parte de la misma les de los problemas ya resueltos: 'Yo tengo derecho ....'. La realidad vital es muy otra y esta ruptura entre realidad vital y cuentos contados por políticos, didactas y algunos sociólogos es una de las causas de la crisis actual.

La vida, ayer, hoy y mañana, no está resuelta, y no hay catálogos de soluciones. La única manera de resolver los problemas constantemente nuevos es buscar constantemente nuevas soluciones, y dejar las soluciones antiguas en la base de datos por si alguna vez pueden ser útiles.

No es posible aprender sin estudio, y sin un estudio que provoque descargas de adrenalina. Las asignaturas se aprenden, por lo general, durante el examen, porque el ser humano, cómo cualquier ser vivo, pone los recursos (en este caso intelectuales) en marcha solo si hay peligro. Estudiar en casa, en la biblioteca es útil, pero poco. La forma de avanzar es enfrentarse al desafío.

Dentro de la considerable cantidad de cambios de paradigma que necesitamos introducir en la sociedad del siglo XXI, vía una nueva educación, muchos de ellos se refieren a la eliminación del regalo, de la vida sin esfuerzo, de la idea de que la sociedad lo da todo, y la implantación de la idea de que las cosas son difíciles y que para conseguir cualquiera de ellas es preciso trabajar, esforzarse duramente.

Es lo mismo con la educación que con las pensiones, el seguro médico, y el resto de lo que conocemos como "bienestar". No nos lo regala nadie, somos nosotros los que lo ponemos en marcha, los que lo mantenemos con nuestro trabajo duro.